



Melanie Klein Trust

Reseña literaria: *Psychic Retreats* por John Steiner

Reseñas por Chris Mawson y David Morgan.

0-415-09923-4 1993 176 pp. £55.00/ \$ 96.00 tapa dura. 0-415-09924-2 1993 176 pp. £19.99 / \$31.95 rústica.

Edición en tapa dura. Volúmenes separados disponibles en tapa dura y en rústica. Londres/Nueva York: Tavistock/Routledge, 1993. 176 pp.

Reseña por Chris Mawson

Este es un libro escrito de forma clara y concisa sobre pacientes a los que es muy difícil llegar. Su gran fortaleza radica en la forma en que Steiner une de manera convincente la descripción clínica detallada y los conceptos teóricos que sustentan su trabajo. Si bien recurre principalmente al concepto de identificación proyectiva y a recientes desarrollos kleinianos, este no es en absoluto un trabajo que vaya a ser útil sólo para aquellos que trabajan diariamente con conceptos kleinianos. Aparecen vínculos significativos con el trabajo de otros autores y todo el énfasis está en el “grano fino” de mantener estrecho contacto con la necesidad del paciente de involucrar al analista en la creación de refugios psíquicos –santuarios y bastiones contra la realidad no deseada y dolorosa. Hay hallazgos aquí que serán útiles para profesionales de diferentes orientaciones. El libro comienza con un resumen de la teoría de los refugios psíquicos en tanto manifestaciones de subyacentes organizaciones patológicas de la personalidad. En tres capítulos la explicación se extiende para incluir ejemplos clínicos más detallados de cómo operan estos procesos. Steiner analiza los tipos específicos de dolor mental evitado por la subordinación de uno mismo a estas organizaciones. Básicamente, tanto las ansiedades depresivas como las persecutorias son evitadas, pero a un costo devastador.

En el capítulo 4, Steiner amplía su análisis al trabajo hecho sobre estructuras narcisistas, y en el capítulo siguiente discute el importante rol en los movimientos hacia la recuperación de lo que Bion ha llamado “identificación proyectiva en reversa”. Esta es una discusión muy interesante de los probables procesos involucrados en la reparación psíquica, que vincula la recuperación de partes del yo perdidas por violentos ataques omnipotentes al pensamiento con el trabajo del



Melanie Klein Trust

duelo. Este tema es retomado en el capítulo 7, y hay un capítulo intermedio en el que se exploran los problemas de catástrofe psicótica.

En el capítulo 8, Steiner discute los aspectos perversos de los refugios psíquicos, haciendo conexiones con las ideas de Freud relativas al fetichismo, y en el capítulo siguiente estudia esto para explicar cómo la influencia de la parte psicótica de la personalidad es reforzada por perversas relaciones falsas forjadas entre partes dispares del yo. Hay luego una descripción de refugios psíquicos encontrados en la literatura, de los relatos de Edipo. Particularmente interesante aquí es la noción de “hacer la vista gorda” como un importante mecanismo perverso, que permite el refugio psicótico de la realidad al consentir el reconocimiento y la negación simultáneos de la verdad de una experiencia.

En el capítulo final Steiner termina con una discusión sobre los problemas técnicos relacionados con la naturaleza de las interpretaciones y cómo es probable que estas sean recibidas por el paciente intensamente asustado y hostil, que teme la abrupta y permanente pérdida del resguardo psíquico. En este capítulo, Steiner ofrece algunas ideas que son de verdadera ayuda para el atormentado analista o terapeuta en sus propios intentos de permanecer con el paciente, y de entender más claramente “qué está en juego” en puntos crucialmente difíciles en el trabajo. Aunque las ideas de John Steiner han sido ampliamente desarrolladas en su trabajo con individuos seriamente dañados, un importante objetivo de este libro es ayudarnos a reconocer variaciones similares menos extremas en pacientes menos trastornados, de modo que podamos entender mejor qué está pasando y estar más abiertos a aquellos momentos en los que nos vemos arrastrados a apoyar la organización patológica del paciente. Considero que esta es una importante fortaleza de este libro y lo recomiendo fervorosamente a todo tipo de lectores.

Reseñado por David Morgan

Al reseñar un texto clásico como *Psychic Retreats* es difícil no buscar claves para entender la crisis del mundo actual. La teoría psicoanalítica debería, por regla general, ceñirse a dilucidar los dilemas del consultorio. No obstante, algunas teorías



Melanie Klein Trust

parecen ofrecer profundas revelaciones no sólo sobre el funcionamiento del inconsciente y sus manifestaciones en el análisis, sino también sobre acontecimientos en el mundo exterior. ¿Qué hace que la gente recurra a ideas superficiales y simplistas de la vida que si bien pueden proporcionar certeza son en el mejor de los casos inadecuadas y en el peor peligrosas? ¿Qué es lo que hace que un hombre joven vuele hacia un edificio y destruya vidas en nombre de la religión? Estas preguntas parecen, al menos para este lector, irrevocablemente conectadas con las atracciones de las organizaciones patológicas, o refugios psíquicos, según la concepción de Steiner; organizaciones que pueden llegar a sentirse como más importantes que la vida misma.

En *“Análisis terminable e interminable”* (1937), Freud intentó comprender por qué sus pacientes se resistían al cambio y preferían sus propias versiones de realidad ante el entendimiento, aunque esto empobrecía y mutilaba sus vidas. Como resultado, recurrió de mala gana a un énfasis en el rol del “instinto de muerte”, cuyo propósito era atacar la vida y todos sus conflictos odiosos, que incluye un deseo de retiro a un estado libre de ansiedad. Este primitivo odio por la realidad y todos sus problemas, y el deseo de regresar a un estado libre de tensión semejante a la muerte, era la base del instinto de muerte. Hemos llegado a ver que esto puede ser el resultado de factores que son internos de la personalidad. Las experiencias traumáticas externas pueden llevar también a relaciones de objeto perturbadas y violentas, que luego se unen a las capacidades destructivas propias de un individuo.

La historia del pensamiento de Steiner debe su desarrollo a Abraham y su exploración de los estados mentales narcisistas en la transferencia de sus pacientes. Más tarde, esto fue ampliado por otros, incluido Herbert Rosenfeld. La opinión de Rosenfeld sobre el narcisismo destructivo incluye la idea de una pandilla de tipo mafioso que puede dominar el mundo inconsciente del paciente, que ofrece un paraíso corrupto para relaciones de objeto que, por otra parte, están empobrecidas. Es como si estas organizaciones patológicas, en retribución por la devoción de uno, ofrecieran protección contra todo dolor. Steiner amplía la idea de estas organizaciones patológicas a un espectro más amplio de pacientes –pacientes neuróticos, perversos, borderline y psicóticos por igual pueden tener tales estructuras en la personalidad. Steiner utiliza el nombre más empático y explicativo



Melanie Klein Trust

de “refugio psíquico”.

Diversos tipos de individuos pueden adoptar, de diferentes maneras, un refugio psíquico en diferentes puntos y por diferentes razones durante el desarrollo psíquico. Por ejemplo, algunos pacientes, que existen principalmente en una modalidad esquizo-paranoide, necesitan manejar estados mentales y relaciones de objeto extremadamente persecutorios. Otros, más cerca de la posición depresiva, necesitan evitar lo que experimentan como culpa potencialmente agobiante e insoportable. Lo que siempre está involucrado es el evitar el conflicto y su elaboración y su sustitución por pseudo-entendimiento, autosuficiencia y maneras de tratar con las realidades sumisas o seductoras. Todas las gradaciones de dependencia del refugio psíquico se encuentran clínicamente, desde el paciente completamente atascado en un extremo, hasta aquellos que usan el refugio de forma transitoria y discrecional en el otro extremo. El nivel y la permeabilidad del refugio puede variar, y algunos pacientes son capaces de desarrollar y sostener relaciones adecuadas en algunas áreas, aunque permanecen estancados en otros aspectos de sus vidas.

Nuestros conflictos en torno a difíciles realidades externas e internas –la profunda lucha para tratar con las ansiedades de vivir y morir– pueden, en ocasiones, parecer tan insoportablemente dolorosos e irresolubles que hay un refugio en entendimientos más simplistas. Estos pueden ser con frecuencia superficiales e insustanciales, pero ofrecen una certeza restringida que desafía la realidad. Si soy un campesino empobrecido con poco o ningún futuro aparente, es comprensible que odie mi realidad. Una manera de manejar este odio sería usarlo para fortalecerme. Me deshago de mis sentimientos humanos y me uno a una secta fundamentalista o a una organización de tipo mafioso. Esto parece ofrecerme algo de esperanza e inspiración, aunque en realidad es una manera de evitar el dolor infligiéndoselo a otros –es al otro al que ahora le es robada la vida y la realidad. Steiner está hablando de la versión individual e interna de dichas organizaciones externas. Están involucrados los mismos procesos, aunque el grado de actuación en el mundo es menor, o por lo menos, visible en menor grado. La inversión del sufrimiento y la alienación es manejada a través de la identificación proyectiva. Separo y proyecto violentamente los aspectos vulnerables de mí mismo. Me identifico con el odio y la



Melanie Klein Trust

violencia de la “pandilla” interna y siento que triunfo sobre la adversidad, aunque finalmente sea al costo de mi humanidad.

Tales maniobras en el mundo externo o en el interno pueden ponernos en posición de tener la absoluta certeza de que estamos haciendo lo correcto, lo cual puede usarse para triunfar sobre otros, de modo que son ellos en vez de nosotros quienes tienen que soportar la incertidumbre. Hay claro acuerdo en lo difícil que es abandonar una organización como esta después de un compromiso de lealtad. Abandonar la seguridad de la organización implica reconocer y enfrentar el dolor y la vulnerabilidad que llevaron al vuelo desde la realidad en primer lugar. Implica una enorme pérdida de certeza. Implica también enfrentar la culpa en cuanto a lo que uno ha hecho a sí mismo y a otros en el proceso de la violenta separación y proyección. El consiguiente beneficio de vivir en el mundo real y la posibilidad de relaciones humanas reales para sustituir a la organización pueden parecer pobres sustitutos de la aparente seguridad ofrecida por las certezas superficiales de estos refugios.

En este significativo trabajo, Steiner aborda estas áreas de refugio interno que, al igual que sectas religiosas u organizaciones mafiosas, han ofrecido a los pacientes un escape del sufrimiento en momentos de particular pobreza emocional. Pueden haber recurrido a ellas más a la manera de un pacto faustiano –a cambio de lealtad, vender el alma, el aislamiento se da a partir de experiencias insoportables en diversas etapas de la vida. Es necesaria una lealtad de tipo omertá para una estructura sadomasoquista que intenta excluir toda conciencia de vulnerabilidad humana. Esta vulnerabilidad es proyectada a otros, mientras que el refugio psíquico, endurecido por el odio, impide que cualquier conciencia de este yo vulnerable vuelva al sujeto. Se ataca la realidad común y se idealiza una “realidad virtual” resultante. La psicopatología de estos pacientes, que implica, como lo hace, las empobrecidas certezas de omnipotencia, crueldad y sadomasoquismo, y la ilusión de la eliminación de la vulnerabilidad humana, los vuelven inaccesibles y difíciles de analizar. Después de todo, lo que estamos ofreciendo como analistas y terapeutas son todas las desventajas de la interacción humana “común” que ha sido evitada.

Como dice Steiner: “El alivio proporcionado por el refugio se alcanza a costo de



Melanie Klein Trust

aislamiento, estancamiento y retraimiento, y algunos pacientes encuentran que tal estado es angustiante y se quejan de él. Otros, sin embargo, aceptan la situación con resignación, alivio y a veces desafío o triunfo, de modo que es el analista quien tiene que llevar la desesperanza asociada con el fracaso para hacer contacto. A veces el refugio es experimentado como un lugar cruel y la naturaleza mortal de la situación es reconocida por el paciente, pero más a menudo el refugio es idealizado y representado como un paraíso agradable e incluso ideal. Ya sea idealizado o persecutorio, se elige aferrarse a él como preferible frente a estados aún peores que el paciente está convencido que son sus únicas alternativas” (p. 2).

Steiner escribe con sensibilidad sobre el surgimiento de estos pacientes de estos estados y el retiro hacia ellos. Estos aislamientos ofrecen un aparente refugio de la ansiedad y por tanto resultan difíciles de analizar. Esto se debe a que el trabajo del analista amenaza con una vuelta de la ansiedad. El paciente puede hacer frente a esto tratando de neutralizar las contribuciones del analista e incorporarlas como parte de su propia mente, y su propio refugio, evitando un cambio peligroso. El analista necesita ayudar al paciente a sentir que él no respalda ni ataca el refugio, pero también tiene plena conciencia de cuán difícil es para el paciente abandonar su aparente “línea de vida”. Sólo así puede el paciente ser ayudado a tomar conciencia de la real pobreza de su situación. La capacidad del analista para evitar usar la propia teoría psicoanalítica como una suerte de refugio psíquico en esos momentos me parece que es una parte importante de lo que expresa Steiner.

Cuando los refugios psíquicos dominan los tratamientos analíticos dan una oportunidad para el estudio detallado y el compromiso. La vasta experiencia de Steiner en su trabajo con pacientes borderline es lo que le permite empezar a partir esas organizaciones en sus componentes. Su trabajo nos ha ayudado a pensar más claramente sobre estas manifestaciones clínicas, y su importante libro es lo último en cuanto a pensamiento kleiniano contemporáneo y avance clínico. A través de su cuidadosa y detallada comprensión, Steiner nos permite pensar cómo relacionarnos incluso con los pacientes más atascados. Demuestra una profunda sensibilidad por el equilibrio psíquico del paciente y un reconocimiento de la desesperada necesidad de refugio de éste durante largos períodos en el análisis. Por su naturaleza, los refugios necesitan impregnar el tratamiento analítico hasta que la confianza en un



Melanie Klein Trust

objeto hace posible el surgimiento hacia la dolorosa realidad.

A medida que este surgimiento comienza, el analista es percibido como poseedor de mente separada capaz de tener pensamientos diferentes de los del paciente. El paciente experimenta un profundo sentido de pérdida y el consiguiente duelo. A medida que el rol del refugio psíquico disminuye, aparece para el paciente la conciencia de su vida empobrecida. Emerge la conciencia de la dependencia en relación con el analista, con el miedo de pérdida que acompaña a todas las relaciones humanas profundas. Una relación real con el objeto permite la ambivalencia y la dolorosa conciencia de sentimientos de amor y odio coexistentes. La desarticulación del poder del refugio psíquico implica que el analista ayude al paciente a entender la perversidad y seducción de la “propaganda” a que ha estado sujeto por tanto tiempo y que lo ha alejado de la realidad. La conciencia de que el confort y auxilio reales pueden venir de un objeto fuera del yo, que es diferente y humano como uno mismo, y por lo tanto limitado, resulta dolorosa. Una de las seducciones del refugio psíquico es que parece infinito y por tanto omnipotente. Triunfa sobre la condición humana, de modo que son otros que morirán mientras que el perverso estado mental en fantasía sigue para siempre. Esto recuerda a los estados mentales suicidas. Los fundamentalistas que destruyeron las vidas de tantos en los edificios del World Trade Centre creían que vivirían para siempre después de morir, y por lo tanto triunfarían sobre sus víctimas.

Steiner ha contribuido provechosamente a continuar el debate sobre cómo y cuándo interpretar la relación de transferencia hacia el analista. Hay acuerdo en que tales entendimientos sólo pueden comunicarse a los pacientes cuando están listos para recibirlos, y en que necesitamos medir esto a partir de una cuidadosa observación de las comunicaciones del paciente. Me parece que las diferencias en cuestión en el debate están en la exploración de la capacidad del paciente para entender qué es lo que están haciendo; si la proyección debe o no empezar en el analista. Una vez explorada la naturaleza percibida del objeto, se vuelven posibles las condiciones para un entendimiento más profundo. La diferencia en el énfasis influye profundamente en cómo uno interviene. Steiner muestra cómo debemos tomar en cuenta si el paciente, en primer lugar, ve o no al analista como alguien que puede proporcionar entendimiento. De otro modo, podríamos estar asumiendo de forma



Melanie Klein Trust

demasiado apresurada un entendimiento compartido que puede de alguna forma parecerse al refugio del paciente hacia la certeza.

Steiner resume hermosamente la aplicación sutil de la contratransferencia en estos pacientes, como método para entender y elucidar el uso que hacen los pacientes de la identificación proyectiva. El usar lo que Steiner denomina “interpretaciones centradas en el analista” permite al paciente explorar sus percepciones trastornadas de la realidad, primero que nada fuera de él mismo y localizadas en su analista. Esto evita el problema del retraimiento y refugio del paciente al confrontarse con interpretaciones centradas en el paciente que forzosamente le devuelven las proyecciones, desafiándolo con demasiada conciencia y demasiado rápido. Steiner entiende la importancia para el paciente de haber sido entendido al principio en la posición en la que está ahora. Sugiere que el paciente con frecuencia tiene un profundo sentimiento de no tener un objeto comprensivo. Steiner reconoce que parte de la necesidad de organizar un refugio psíquico se da como respuesta a un mundo que carece de objetos que puedan distinguir entre la realidad de nosotros y la de ellos. Cuando el analista se permite a sí mismo ser considerado en esa forma “centrada en el analista”, está brindando un tipo diferente de objeto que permite al paciente empezar a pensar también en sí mismo.

Tiene sentido para mí pensar que las organizaciones patológicas pueden ser una defensa contra un mundo de objetos aparentemente no-pensantes. Lo que parece importante es la capacidad del analista de permitir que la realidad del paciente sea proyectada en él, evitando a la vez el rebatirla de inmediato o el permitirse ser inculcado demasiado rápidamente. La habilidad en la contención está en ser capaz de suspender temas de culpa, y en su lugar saber alentar la exploración para llegar a conocer la realidad. Esto, a su vez, puede habilitar al paciente a empezar a pensar sobre lo que puede estar siendo proyectado, y discernir entre su opinión acerca de su analista y la realidad independiente del analista.

Este es, en mi opinión, un libro por demás importante y apasionante de un clínico verdaderamente consumado. La amplia experiencia del autor como consultor del Servicio Nacional de Salud, y también como psicoanalista, lo convierte en lectura fundamental tanto para quienes son analistas como para los que no lo son.



Melanie Klein Trust

Considero que es uno de los libros recientes más importantes escrito por un psicoanalista contemporáneo, más allá de cualquier orientación.